

Un gran poeta: Aniceto de Pagés de Puig

Por JUAN GUILLAMET TUEBOLS

Largo tiempo ha permanecido relativamente dormida la memoria del inspirado poeta e insigne lingüista Don Aniceto de Pagés de Puig. Aquí, en su solar natal, se le recuerda y su figura aparece agigantada y un tanto fabulosa en la historia de las Letras ampurdanesas e incluso de las his-

ligro constante de ser excesivamente aventurados.

Esporádicamente se ha sacado a relucir someramente, en algunos artículos en revistas, en conferencias o en algún opúsculo, la señera figura de nuestro poeta. Es sensible, sin embargo, la falta de un estudio profundo de su vida y de su obra que tal vez pondría en claro algunos puntos oscuros acerca de ciertos aspectos de su personalidad. No desesperamos de ver algún día publicado un libro que llene este bache tan lamentable. De momento, me permito ofrecer este modesto trabajo como homenaje a la memoria de este poeta que, con sus fecundos e inspirados versos, honró la tierra que le vió nacer y que, si la muerte no hubiera truncado inopinadamente sus afanes, tal vez se hubiera convertido en figura nacional de nuestras Letras.

Un linaje ilustre

Aniceto de Pagés de Puig nació en Figueras el 7 de agosto de 1843. Es curioso observar el paralelismo de su vida con la del máximo poeta catalán Mosén Jacinto Verdaguer. Aunque el nacimiento de Pagés se produzca con dos años de antelación, ambos fallecen en el mismo año 1902.

Los padres de nuestro poeta fueron Don José de Pagés y Nouvilas y Doña Gracia de Puig y Descals. Por la rama paterna descendía de la noble familia de Pagés de Vilatenim cuya hidalguía se remonta al siglo XVIII. Don Luis de Pagés y Tutau, sobrino del poeta, conserva todavía en la actualidad un pergamino en virtud del cual la reina María Luisa, en nombre de su augusto esposo Felipe V, otorgó Privilegio Militar en la persona de Isidro Pagés para sí y todos sus descendientes, en reconocimiento del celo y valor desplegados a favor de la causa borbónica durante la guerra de Sucesión. El documento en cuestión está fechado en Madrid el 20 de julio de 1702. Como antecedente glorioso más inmediato, se halla la abuela paterna del poeta, Doña Raimunda Nouvilas de Pagés, heroína de los Sitios de Gerona que en 1809 asumió el mando de una escuadra de la famosa Compañía de Santa Bárbara que, como es sabido, estaba formada por valerosas mujeres de todos los estamentos sociales. La madre pertenecía a la ilustre familia de Puig de Darnius, entroncada posteriormente con los barones de las Rodas y la Casa Marquesal de la Torre.



D. Aniceto de Pagés de Puig

panas. Su perfil humano, pese a los grandes defectos de que adoleció, presenta también dotes notabilísimas que se reflejan en el poeta y que son muy dignas de ser tenidas en consideración. Quizás podría señalarse la circunstancia de que, en los grandes hombres, todo ha concurrido en proporción directa. Al lado de grandes virtudes y geniales temperamentos han presentado también grandes defectos y tremendas pasiones. Es lógico, por tanto, que haya tenido que ser titánica su lucha interior para lograr que el bien estableciera en ellos su supremacía. Y es también por esta razón que los juicios humanos corren el pe-

Aniceto era el primogénito y por ello su venida al mundo constituyó un verdacero acontecimiento, toda vez que se veía en él al mantenedor y continuador de las glorias familiares. Su infancia transcurrió entre Figueras y Vilatenim. Cursó el bachillerato y luego la carrera de Leyes en la Universidad de Barcelona que, por cierto, no llegó nunca a ejercer. En su época de estudiante empieza a manifestarse de una manera progresiva su temperamento irreflexivo, ardiente y alocado que le lleva a cometer muchos despropósitos. Tal vez sea esta actitud producto de la oleada romántica que envuelve la época, aunque en este caso hubiera podido ser solamente un acicate más. Aniceto no cesa en su exaltación impulsiva y su padre, seriamente preocupado ante este comportamiento que considera como un peligro para la continuidad del prestigio y del patrimonio familiar, le deshereda y constituye en heredero al hijo segundo Luis, de temperamento más moderado y apacible.

Juventud

En la juventud de Aniceto de Pagés surge, imperioso, arrebatado y violento, como todo lo suyo, el gran amor de su vida cuyo truncamiento repercutirá a lo largo de su vida y de su obra. Se enamoró con la pasión propia de su fogoso temperamento de una joven figuerense de distinguida y acomodada familia. Los deudos de la muchacha, conociendo y considerando el carácter y el comportamiento de Aniceto, juzgaron que no era aquél partido conveniente para ella y procuraron disuadirla por todos los medios de aquellas relaciones y, tras mucho batallar, consiguieron que aceptara unirse en matrimonio con un caballero muy considerado en la ciudad. Esto constituyó para Aniceto un golpe tremendo y el hundimiento de sus más halagüeñas esperanzas. Su reacción se manifestó en los denuedos que dedicaba al usurpador de su amada aunque, respecto de ella, guardó siempre en sus conversaciones un discreto y respetuoso silencio. Su obra poética parece influenciada por el quebranto que le produjo este desengaño que se adivina atroz a través de sus versos. A los treinta y cuatro años, en fecha que hay que suponer relativamente distante del origen de su tragedia íntima, presenta a los Juegos Florales de Barcelona la poesía *A una dona*, en la cual el dolor por el idilio truncado trasciende lacerante como el de una herida viva y abierta todavía. Y ya a los cincuenta y seis años, tres antes de su muerte, surge todavía, en la poesía *Darreries*, el recuerdo atormentado y palpitante de este amor frustrado.

Y aparece su figura arrogante en la bohemia de la Barcelona ochocentista, arrastrando una vida aparentemente fácil, lanzado por la rampa de las

pasiones desatadas buscando un aturdimiento en medio de sus aventuras galantes, de los salones de juego, de las tertulias poéticas del café de "Las Delicias" donde, mientras los demás toman café o té, él pide que le sirvan un vaso de vino. Se retira a altas horas de la madrugada, enciende una vela, se mete en la cama, toma otro vaso de vino, enciende un cigarro y abre su libro favorito: La Biblia.

"*Es un libre molt gran*" — confiesa él mismo — "*No se'n escriurà cap més!*"

Y en sus composiciones se vierte la influencia de estas lecciones que tanto bien le hacen. El *Cant de Salomó*, el *Cant de la Sulamita*, *Lo sermó de la muntanya*, *Resignació*, *Maria de Magdala*, parecen inspiradas por los Libros Sagrados.

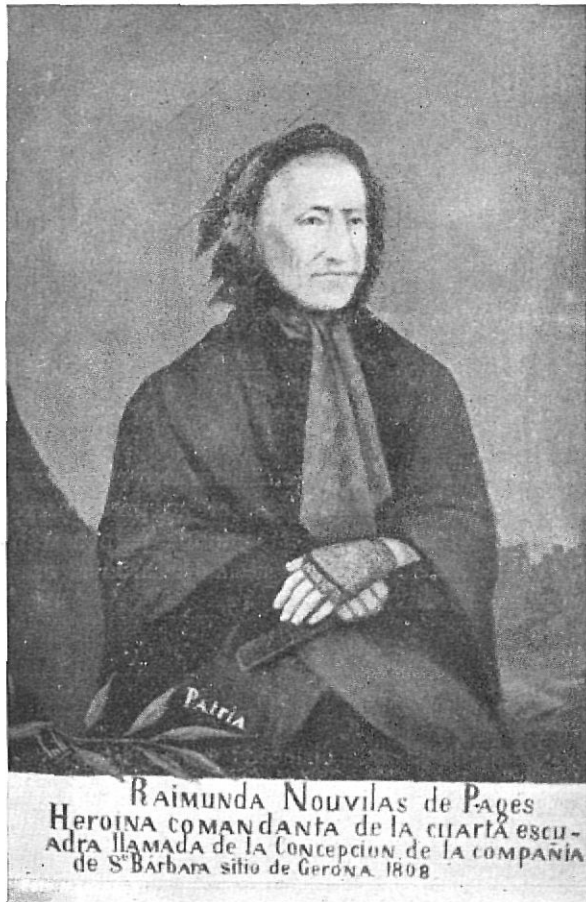
Juegos Florales

Pagés se refugia en la poesía para aligerar sus pesares. Y concurre a los Juegos Florales donde sus composiciones conquistan galardones. Su actividad floralística se divide en dos épocas. La primera va desde 1869 hasta 1877 y la segunda desde 1896 hasta 1902, año de su muerte. Su intervención es siempre notoria. Cuando el éxito le sonríe, sabe rodearse de una prestancia notabilísima. Con frecuencia las Reinas elegidas por él son damas pertenecientes a la más rancia aristocracia. Pero cuando el veredicto le resulta adverso, entonces se convierte en un enemigo temible. Al manifestar su exaltada protesta lo hace con tales acentos de punzante sarcasmo que no sólo los miembros del Consistorio, sino incluso los mantenedores, le tienen verdadero pánico. En cierta ocasión llegó a permitirse mandar distribuir por los alrededores del Palacio de la Lonja, donde se celebraba la Fiesta, unas octavillas en las que iba impresa una poesía suya que no había sido premiada, sometiéndola así a la opinión popular.

Por lo demás, seguía con su vida dispartada: en cuanto tenía algún dinero lo derrochaba, siempre lleno de deudas. Su patrona, en vista de que no le pagaba los alquileres que le debía acabó por echarle de su casa quedándose con su cofre de viaje con la idea de poder resarcirse de lo que le debía. Pero, al abrirlo, se encontró con que no contenía más que una camisa y unas botas agujereadas. Luego supo que Pagés había ganado una joya en los Juegos Florales y se propuso presentarse a recoger el premio para cobrarse los atrasos. Menos mal que intervinieron mediadores que consiguieron hacer desistir a la indignada mujer de su propósito. A pesar de todo, Pagés se tomó la revancha por el mal rato, componiendo un *auca* que envió a todas las amistades de su ex-patrona.

A partir de 1877, su participación en los Juegos Florales sufre una brusca y prolongada interrupción. Es curioso constatar nuevamente que este

eclipse de Aniceto de Pagés coincide con la aparición de Mosén Jacinto Verdaguer con su excelso poema *L'Atlántida*. Pagés desaparece de sus ambientes habituales. Se le sabía en Barcelona pero se desconocían sus actividades. Corrían los más variados rumores. Unos decían que le habían visto acompañando chicos de un colegio, otros que daba clases particulares y otros, los más numerosos, que se hallaba en un estado tan crítico que no se atrevía



Abuela paterna de Aniceto de Pagés de Puig

ni a salir a la calle. Por otra parte, no faltó quien afirmara que disfrutaba de la protección de los Jesuitas basándose en el hecho de haberse situado posteriormente en Madrid gracias al valimiento del Padre Mir. Entretanto, el caso era que nadie sabía nada, a ciencia cierta, de su paradero ni de sus actividades.

Durante este período de reclusión, al margen de la vida mundana, conoció a una vecinita, muchacha muy agraciada que se dedicó a cortejar. La joven, prendada de sus palabras y de su gallarda presencia, no tardó en enamorarse de él. Cuando los padres de la chica se enteraron de estas relaciones, prohibieron a su hija hablar con aquel hombre huraño que permanecía todo el día encerrado en el piso y que resultaba ser casi como un

desconocido. Entonces los enamorados decidieron fugarse y un día, a escondidas, embarcaron para Mahón. Una vez allí, Pagés acudió al gobernador, con el cual le unía cierta amistad y, más o menos, vino a decirle esto:

—“He raptado a esta señorita porque sus padres se oponían a nuestras relaciones. Te la dejo en depósito. Ahora, haz tú las gestiones necesarias para que podamos casarnos.”

El pobre gobernador, sin comerlo ni beberlo, se vió obligado a actuar de casamentero. Los padres de la muchacha, visto el punto a que habían llegado las cosas y para evitar mayor escándalo, otorgaron el consentimiento y el matrimonio se celebró finalmente. Pero esta unión no duró mucho tiempo. No habiendo tenido hijos, adoptaron un chiquillo pero a poco se separaron y el muchacho permaneció al lado del poeta hasta la muerte de éste.

En Madrid

Pagés se traslada a Madrid y no tarda en convertirse allí en uno de los tipos más distinguidos y castizos. Frecuenta las tertulias de la infanta Doña Eulalia, es socio del Casino de Madrid pagando una cuota de cinco duros al mes. Asiste también a las reuniones que se celebraban en casa de Víctor Balaguer, descollante personalidad de las letras y de la política de la época. Al atardecer, acostumbraba a pasear por la calle de Alcalá su arrogante figura, piropeando a las madrileñas como un castizo más.

Pagés desarrolla en la Corte una nueva faceta de sus actividades. El cultivo de las letras catalanas queda en suspenso. El poeta queda casi apagado. Aparece, en cambio, el filólogo. La casa editorial Montaner y Simón, de Barcelona, le encarga la dirección de su *Gran Diccionario de la lengua castellana*, por cuya tarea le es asignada la cantidad mensual de 1.500 pesetas, sueldo fabuloso para aquella época, pero que a Pagés, manirroto empedernido, no le alcanza para nada.

Trabaja intensamente. Su jornada, de siete horas sin interrupción, dura desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Pronto su labor es apreciada y alentada por personalidades tan relevantes como Pereda, Valera, Echegaray, Picón, Benot. Don Francisco Pi y Margall, en carta fechada el 28 de mayo de 1901, le dice así: “De derecho corresponde a V. en la Academia Española el primer sillón que vaque”. En opinión de estos y otros literatos de prestigio, el Diccionario de Pagés viene a completar el Diccionario de Autoridades compuesto por la Real Academia Española en el siglo XVIII.

Juegos Florales de segunda época

En 1896, cuando parecía ya perdido para la literatura catalana, Aniceto de Pagés descuelga de nuevo su lira y se presenta con renovados bríos en los Juegos Florales de Barcelona. Su triunfo es apoteósico. Elige Reina de la Fiesta a su prima la Marquesa de la Torre. Obtiene tres premios por sus composiciones *Resignació*, *L'Anticrist* y *Retorn* respectivamente. Las dos primeras están inspiradas en el Libro de Job y el Apocalipsis. *Retorn* es la que causa más sensación. Es un canto arrebatado a la tierra que le vió nacer, en el cual, tras su larga ausencia, el poeta vuelca todo el caudal de sus contenidas añoranzas. Aunque bien entrado en la madurez, sus versos alientan el mismo ímpetu juvenil de su primera época. Parece como si el ánimo del poeta se rejuveneciera ante el contacto con su tierra natal. Describe y glosa magistralmente la llanura ampurdanesa con las montañas que la rodean, los vientos que la azotan, el maravilloso cielo que forma su techumbre: la casa *pairal* de Vilatenim, solar de sus mayores:

*Quin goig! Dalt d'aquell cingle
coronat d'atzavars
s'hi alsa'l casal dels avis
al peu d'un bosch de pins.
Ja hi sento les esquelles
dels bous i l'eugassada,
ja sento lladrà'ls gossos,
ja so casal endins.*

.....
*i ple d'antich respecte
pels qu'un jorn l'atiaren,
abaixo'l cap i'm senyo
com davant d'un altar.*

En esta misma Fiesta es proclamado *Mestre en Gay Saber* entre el entusiasmo y la emoción de la selecta concurrencia y los apretados abrazos de sus nuevos compañeros de *mestratge*.

Podríase decir que con esta segunda época se inicia su periodo triunfal. En 1898 son cuatro los premios que obtiene; en 1899 tres más y en 1901 gana su última Flor Natural con *Lo comte Garí*, eligiendo Reina de la Fiesta a la Marquesa de Puerto Nuevo.

Hacia el desenlace

Pagés, alternando sus estancias entre Madrid y Barcelona, lleva una vida de trabajo intensísimo y su salud, ya resquebrajada por los excesos que ha cometido en el curso de su vida, se resiente seriamente hasta el punto de que los doctores que le asisten se creen en la necesidad de prescribirle la abstención de toda clase de trabajo. Como concesión muy especial, le autorizan a dedicarse al repaso y corrección de sus versos para hacerle así

su situación más llevadera. En esta labor le sorprende la muerte el 26 de noviembre de 1902. Poco antes de morir había expresado su voluntad póstuma de que no se diera cuenta a los periódicos de su fallecimiento hasta tres días después de haber recibido sepultura. Esto hizo que al acto de su sepelio, que dadas las numerosas e importantes relaciones con que contaba en la Corte, hubiera podido ser muy lucido, no asistiera más que un número muy reducido de personas. Debido a esta circunstancia, ha resultado algo difícil dar con el paradero de sus restos mortales, puesto que ni a sus propios familiares les ha sido posible dar una orientación en este sentido, toda vez que al entierro sólo asistió de la familia un sobrino, don Eugenio de Pagés y Tutau, que se hallaba cursando estudios en la capital y que falleció dentro del primer cuarto del siglo actual. Gracias a la exquisita amabilidad de don Angel Fraile, director de Cementerios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, hemos podido averiguar que los restos de Aniceto de Pagés de Puig fueron inhumados el 27 de noviembre de 1902 en el Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en sepultura de segunda clase temporal, cuartel n.º 58, manzana n.º 65, letra B, cuerpo n.º 1. Como quiera que se trataba de una sepultura de la clase expresada, con vencimiento a los diez años, al no preocuparse nadie de reclamar sus restos ni de perpetuar o renovar esta sepultura, sus restos pasaron al osario el día 29 de marzo de 1913.

Colofón

A pesar de su vida dislocada y de sus intemperancias, la memoria de Aniceto de Pagés de Puig ha sido recogida con veneración por su familia, reconociendo en sus altos méritos literarios una gloria más para el linaje. Así lo pone de manifiesto su hermano don Luis en el brindis pronunciado con ocasión del banquete de boda de su primogénito don Eugenio celebrado el día 19 de mayo de 1905 en el hotel Colón de Barcelona. De entre sus párrafos, extractamos:

"D'aquella casa pairal n'han sortit homes y famílies que, ab distintes carreres y aptituts, donaren prestigi al nostre país; però prestigi més gran, que passarà a la posteritat, es el del poeta Anicet de Pagès, lo meu germà gran y oncle teu, qu'es glòria de Catalunya y de la seva família."

En 1906, la *Il·lustració Catalana* publica el libro de sus *Poesies*, prologadas y ordenadas por su gran amigo el poeta Francisco Matheu, edición que es costeada en gran parte por don Luis de Pagés de Puig. La ordenación hecha por Matheu de acuerdo con una pauta cronológica, permite seguir los altibajos de la vida del poeta a través de su obra. En Pagés advertimos a uno de los pre-

cursores de la leyenda del *Comte Arnau* tratada en poesía con su composición *L'ànima en pena*. Revive también la leyenda del trovador provenzal Guilhem de Cabestanh en su poesía *L'absolució* y muchas otras leyendas que, bajo el impulso de su poderoso numen adquieren las más altas y exquisitas expresiones de lirismo.

Es difícil desglosar el hombre del poeta. Es preciso reconocer en él un temperamento excepcional. El hombre se refleja en el poeta con sinceridad indiscutible. Entre sus versos se percibe la lucha angustiada por superar sus debilidades y el acento doloroso con que lamenta sus desvaríos. En contra de lo que afirma alguien, Pagés no era un descreído. Basta echar una ojeada a su obra. En ella aparece con profusión el Santo Nombre de Dios con fe y respeto profundos, aunque en algún violento arrebató de su apasionado carácter llegue a rozar seriamente los lindes de la irreverencia.

Aniceto de Pagés no es un fruto del Romanticismo. El romántico ya lo lleva dentro. La tendencia de su época sólo sirve para encrudecer más su personalidad. Su vida, sus amores, sus poesías sombreadas unas veces con tintes melancólicos y amargos y otras trémulas de exquisito y arrebatado lirismo son argumentos más que suficientes. Se nos descubre la íntima tragedia de un hombre juzgado por las apariencias como un despreocupado *bon vivant*, un cabeza loca, cuando la raíz quizás arranque de un punto insospechado y la auténtica realidad se traduzca en una vida castigada por sus propios yerros y extravagancias y, muy principalmente, por la hecatombe producida en su espíritu hipersensible por un desengaño amoroso que se nos antoja definitivo. Es por esto por lo que creemos y esperamos que Dios, en su inagotable misericordia, se habrá mostrado piadoso con su alma torturada, brindándole la ocasión de usar de aquella vehemencia que tanto le caracterizó para dolerse de sus extravíos.

BIBLIOGRAFIA

ANICET DE PAGÈS DE PUIG. — *Poesies*. Tercera edició. Barcelona. Il·lustració Catalana.

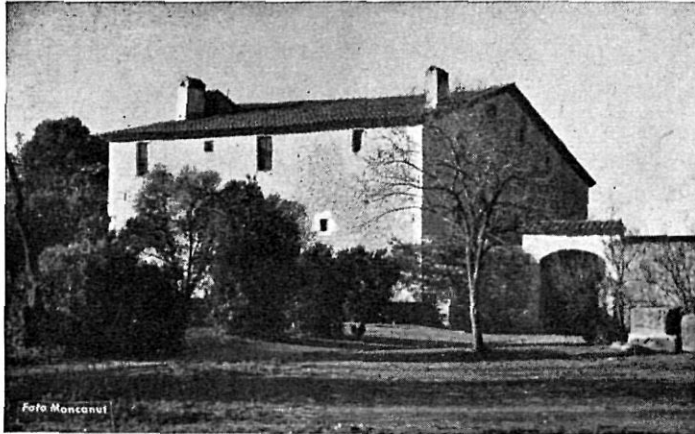
FRANCESC GRAS I ELIAS. — *Siluetes d'Escriptors Catalans del segle XIX*. Quarta sèrie. Biblioteca Popular de l'Aveng, 1913.

OCTAVI SALTOR. — *Anicet de Pagès de Puig*. — *Un aniversari*

interessant. Articuló en la revista "D'Ací i d'Allà". Enero 1928.

CARLES RAHOLA. — *Antologia de prosistes i poetes catalans*. Girona. Dalmau Carles Pla, S. A., Editors, 1933.

JOSEP COMERMA VILANOVA. — *Història de la literatura catalana*. Editorial Poliglota, Barcelona.



Casa solariega de la familia de Pagés en Vilatenim